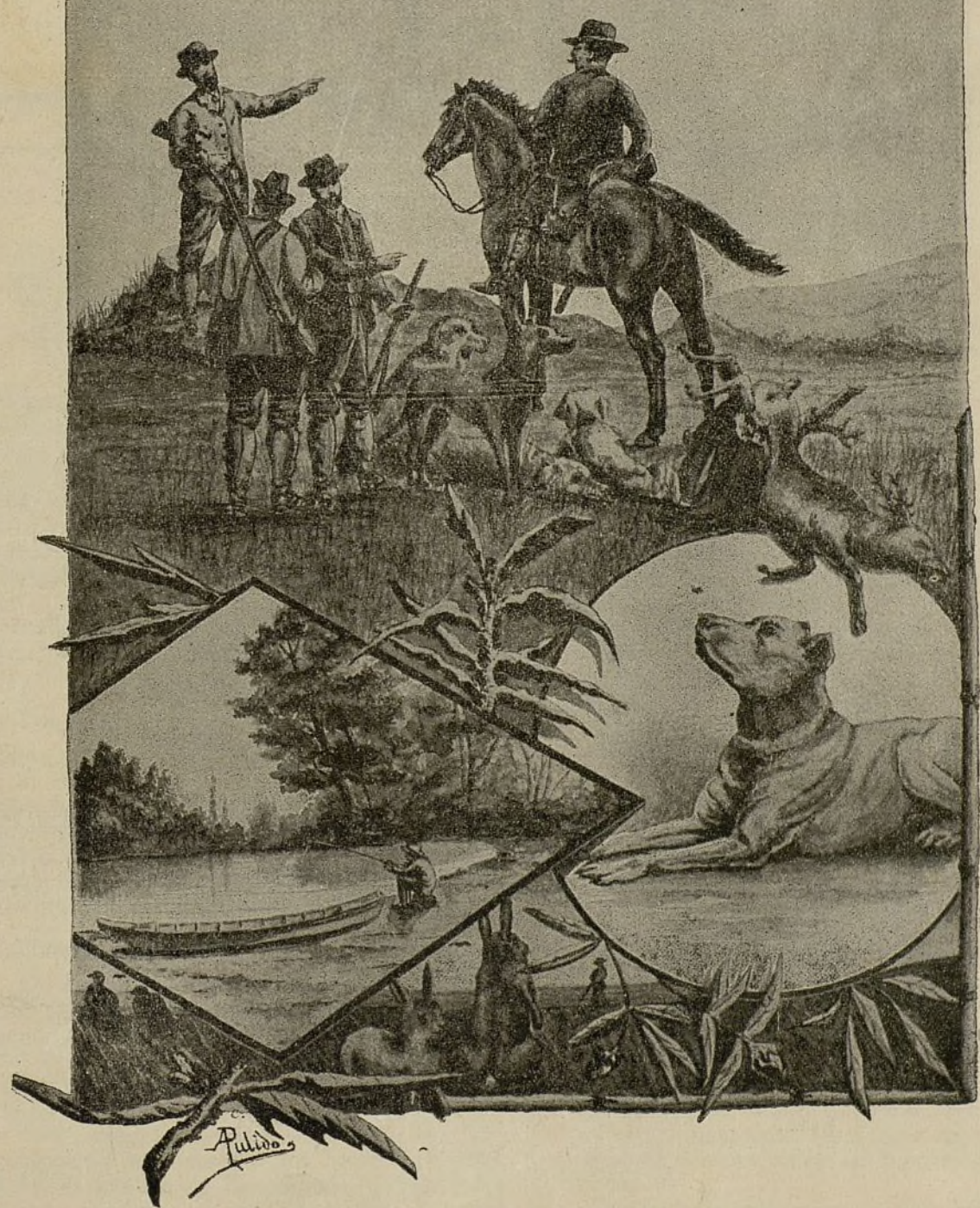


El Montero Extremeño



Director: D. Luis Romero de Tejada.

ADMINISTRACIÓN.

OBISPO Y ARCO, NÚMERO 3.

EL MONTERO

PERIÓDICO

DE CAZA, PESCA, AGRICULTURA Y SPORT.



Precios de Suscripción.

2 PESETAS TRIMESTRE EN TODA ESPAÑA.

EXTREMEÑO

PROPIEDAD

DE LA SOCIEDAD MONTEROS DE EXTREMADURA

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES.

El Topo común.

MUCHO es lo que se ha estudiado el organismo y las costumbres del topo, y para demostrar la inmensidad del estudio de la Historia Natural, y las grandes dificultades que presenta, debemos añadir que la fórmula dentaria, base de las distinciones genéricas, es un problema en la especie *Talpa Europaea*: cuatro libros clásicos tenemos á la vista, que son el *Cuvier*, la *Enciclopedia* de Chenu, el *Tratado de Zoología* de Claus, y la *Distribución Metódica* del Sr. Martínez, y cada uno tiene una fórmula diferente: por lo visto los incisivos son en número variable en la mandíbula inferior, pues las fórmulas varían desde 4 hasta 8, mientras que en los incisivos superiores es constante el número 6: los caninos se hallan representados por la fórmula $\frac{1-1}{1-1}$, y por lo que hace á los molares, aunque todas convienen en el número 7 para cada lado de la mandíbula superior, no están conformes en la división de premolares y molares verdaderos; y se hallan también desacordes en el número de molares inferiores. La fórmula de Blainville difiere de todas las precedentes, pues se halla representada por los siguientes números: $\frac{4}{4} + \frac{1}{1} + \frac{3}{3} + \frac{3}{3}$.

De lo expuesto se deduce que se necesitará otro siglo para que los naturalistas se pongan de acuerdo en el problema del número de dientes del topo, y el lector podrá juzgar por este dato el tiempo que será necesario para ponerse de acuerdo en lo relativo á la psicología celular.

Los incisivos superiores son pequeños, bien colocados y semejantes á los de los carnívoros; los inferiores anchos, ligeramente declives y dispuestos en forma de arco; los caninos de arriba ó anteriores son delgados, curvos, terminados en punta cortante en el borde posterior, y que, como los inferiores, presentan la particularidad de

hallarse implantados en el maxilar por medio de dos raíces; los inferiores son triangulares y fuertes, cuya forma y consistencia, unidas á las dos raíces de que se hallan provistos, hizo que F. Cuvier los considerara como premolares: entre estos y los molares verdaderos se encuentra uno más desarrollado que los demás, muy fuerte, en forma de pirámide triangular, y que parece representar el diente carnívoros de las fieras; los molares verdaderos son cortantes en su borde externo, y provistos de dos ó tres tubérculos agudos con un doble talón interior.

La osteología del topo ha sido estudiada por Blainville y Etienne Geoffroy con cuanta extensión se puede desear: nosotros no podemos detenernos en hacer una descripción detallada de las muchas particularidades que la especie *Talpa Europaea* presenta en su organismo, contentándonos con añadir á lo ya dicho en la característica de la familia y en lo relativo á la dentadura, las siguientes observaciones.

La caja torácica presenta algunas analogías con la de los quirópteros por la forma general del tronco, corto, ancho en la parte anterior y estrechándose rápidamente hacia atrás. Los huesos son, en general, duros y resistentes, de mucho peso, blancos, ebúrneos y sólidamente unidos y articulados.

En la columna vertebral, aparte de otras diferencias en la curvatura y número de vértebras, la más notable es la grande apófisis odontoides del axis y la espinosa estiliforme de gran longitud que presenta la tercera vértebra.

En los miembros anteriores es donde se notan modificaciones salientes respecto á los demás animales del orden y de todos los mamíferos. El omoplato es de tales dimensiones, que su longitud es próximamente igual á las doce primeras vértebras dorsales, ó sea al húmero y radio reunidos.

La clavícula no se presenta como hueso largo, sino como una reducida falange digital con una foseta en cada extremidad, atravesada oblicuamente por un agujero vascular de gran diámetro

y en medio del borde interior, provista de una aposifisis truncada que se dirige á la parte interna. La mano continúa la serie de formas reducidas en longitud, y extraordinariamente ensanchadas, que se observan en los diversos aparatos de toda la extremidad torácica con un gran hueso en forma de C en el borde interno del carpo. Algunas, aunque ligeras diferencias, se observan entre los dos sexos en la especie topo, singularmente en la sínfisis pubiana, encontrándose los pubis reunidos en el macho y separados en la hembra. Para terminar estas breves indicaciones acerca de la osteología del topo, debemos añadir que los huesos sesamoideos son en gran número, y que el peneal tiene la forma de un dardo obtuso, de muy cortas dimensiones y con una crestita en la base.

El sistema muscular está muy desarrollado en algunas regiones, singularmente en la del cuello y aparato del hombro y brazos: los demás músculos presentan el desarrollo normal como en los miembros abdominales.

La cabeza termina en una jeta armada en su extremo de un huesecillo particular que sirve al animal para socavar la tierra, y que constituye á la vez un órgano táctil muy sensible: en este punto, y en los bigotes que rodean el hocico, es donde reside principalmente el sentido del tacto, pues si bien la superficie plantar de las extremidades están desnudas, se hallan cubiertas de una piel tan fuerte y callosa, que no tiene más destino que la progresión.

Los ojos son tan pequeños y ocultos por los pelos que les rodean, que se ha negado hasta su existencia, singularmente en la especie denominada *Talpa caeca*; pero las observaciones de monsieur Krohn han demostrado que si bien algunas partes del órgano se hallan atrofiadas ó como en estado rudimentario, existe siempre un nervio óptico, y un órgano en representación del ojo de los mamíferos. De todos modos, atendiendo al género de vida del topo, debe existir en el órgano visual la correlación en armonía con las costumbres y la permanencia casi constante en la obscuridad. A. G. Desmarest supone que los topos perciben, por lo menos, los efectos de una luz muy intensa, ya que no les sea posible distinguir los objetos sin la ayuda del tacto.

El olfato parecía suplir lo defectuoso del sentido de la vista, y el oído debe ser también muy sensible atendiendo al desarrollo del tímpano por más que carezca de pabellón ó cornete externo.

El intestino no es, como en muchos mamíferos, diez veces más largo que el cuerpo, y su diámetro, casi igual en todas las regiones, es poco considerable no existiendo ni rudimentos de ciego: el estómago es, sin embargo, de mucha capacidad abriéndose el cardias en el centro. Como veremos más adelante, estas formas y dimensiones del aparato digestivo están en armonía con la alimentación y la gran voracidad que se observa en esta especie.

(Continuará.)



Crónica de caza y pesca.



EN el coto de Vera se hallaban con su dueño D. José López de Ayala varios amigos, dedicados á la caza de la perdiz con reclamo, distracción favorita de la juventud de hogaño, cuando sin anunciarse, como de costumbre, por no perder tiempo, se presentó allí el infatigable D. Antonio Pacheco con su perrero y un trozo de su recoba; tres ó cuatro alanos y otros tantos podencos.

Había sabido que en la famosa mancha de la Morra de Valdezaques se albergaba una partida de jabalinas, á la sombra y amparo de un valiente y astuto jabalí, y sabido y montar á caballo todo fué uno.



Los de las perdices se presentaron un tanto hostiles y contrariados, pensando que el fogoso Pacheco iba á quitarles la hora de sueñecito que cada cual se echaba cómoda y diariamente en su puesto. Pero á los argumentos de aquel amigo, ¿quién resiste?

Le *ojetaron*, les *ojetó*, se *ojeteron*, y por fin los arrancó poco menos que á la fuerza.

Como buenos cazadores, que á pesar de todo entre ellos los había, formaron consejo de guerra, empezando por contar sus fuerzas. Se reducían á dos batidores, Antonio y su perrero, seis ó siete escopetas, cuatro ó cinco caballerías de todas clases y ocho ó diez perros de conejos.

—Con estos elementos no vamos á hacer nada, dijo uno. Ya saben ustedes que para dar la Morra se necesitan lo menos 6 monteros, 20 perros y 30 escopetas.

Pero el mérito está en ganar batallas con pocos soldados, y en estos casos es cuando se dan á conocer los buenos generales.

Yo no sé de quién partió la idea; unos dicen que de Pacheco, otros que de Sancho Amigo, y otros de Ayala. Sea como quiera, el plan fué soberbiamente concebido y escrupulosamente ejecutado.

Tomaron las escopetas las mejores huidas, y el resto de la mancha se cubrió colocando un borrico en un puesto, en el siguiente un perro de



los de conejos, en el otro un caballo, en el otro



otro perro, etc.



Excuso decir que todos estos animales estaban sólidamente atados.

Cuando los canes se quedaron solos empezaron á lamentarse lastimosamente; cuando oyeron el pito y las voces de los monteros aumentaron los ladridos; pero cuando los de la recoba dieron con los jabalíes y los perseguían latiendo, sus colegas atados se deshacían, dando cada aullido que aturdió. Los borricos que, aunque parezca mentira, tienen oído delicado, aturridos con aquella música tomaron parte en el concierto atornando el espacio con sonoros rebuznos, armándose una algarabía de doscientos mil demonios.

Es excusado decir que por la armada de los burros y de los perros no pasaban ni las ratas. Las jabalinas asustadas se echaron fuera más que á escape.

El jabalí grande pasó á tiro del Sr. Ayala, que no le disparó por habersele enfilado con un compañero.

Poco después, una gran jabalina atravesó á



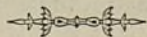
15 pasitos cortos del mismo cazador, que le metió en el codillo siete proyectiles de metralla, dejándola *cadáver*; pero como se moviese aún un poco con las ansias de la muerte, D. José le metió una bala en la cabeza, y al ver que por un oído le había entrado y por el otro salido, creyó que era desprecio á su persona, y queriendo hacerle ver que tenía coraje, sacó una faca tamaño, y agarrándose á las cerdas de la marrana se puso ciego dándole puñaladas, hasta que acudieron sus compañeros y lo sujetaron. A mí me han dicho que tuvieron que atarlo á un chaparro hasta que le pasase la furia; pero yo creo que esa es una exageración de las de Juanito.

Se hicieron algunas chambonadas, pues de los nueve disparos que sonaron, solamente los dos del Sr. Ayala dieron en carne.

Un jovencito, aquel jovencito de quien dije en el número anterior que le habían entrado en el puesto de la perdiz varias jabalinas, por lo visto tiene buena estrella, porque en esta mancha le entró á corta distancia un jabalí. Pero él la hizo más larga huyendo á escape y encaramándose en el primer borrico con que tropezó.

D. Antonio regresó satisfecho de su improvisada expedición, y á los de las perdices no les pesó haber perdido el sueño aquella mañana.

LUPUS.



Los estudiantes apurados.

PRIMERA PARTE.



ALLÁ le envió, apreciable señor Lupus, esas cuartillas. Usted verá si le conviene colocarlas al principio, en el medio ó al fin de la crónica de caza, ó en el cesto de los papeles.

Son cuatro estudiantes de esta Universidad, chicos que llaman la atención por lo simpáticos entre tanto guapo mozo como se junta aquí para recibir el alimento intelectual.

Y sin que en nada afecte á su fama de buenos estudiantes, la tienen muy grande como cazadores. Tres de ellos son extremeños y con eso está dicho todo.

Como en esta ciudad no hay atractivos para la gente moza, los cuatro amigos, acometidos de la nostalgia de su país, hallábanse tristes, recordando las muchas é interesantes excursiones venatorias de su tierra.

Un día se le ocurrió á uno de ellos organizar una cacería, y la idea fué admitida con gran júbilo por los demás.

Pero como nada hay en el mundo que su *pero* no tenga, este proyecto tenía más de un *pero* y más de una manzana.

En primer lugar, no sabían dónde cazar; pues en los terrenos libres no hay ni un rabo ni una pluma.

Pensaron que quizá entrando de matute en un coto podrían satisfacer su afición; pero el caso era que no tenían ni un miserable duro, ni una bota con buen vino para aplacar al guarda si les sorprendiese, y entonces habrían de pagar con su cuerpo la multa.

La Providencia en tanto, en figura de un caballero vizconde, pariente de uno de los amigos, acudió en su auxilio, al visitar la ciudad y convidando á comer á su sobrino.

No tenía éste confianza por pedir á su tío permiso para cazar en su coto del Zaratón, el más famoso de toda la provincia; pero su afición desmedida por la caza, las instancias de su compañero y la cualidad de estudiante, que está reñida con la cortedad, hicieron que nuestro joven se pasase la mano por la cara, y tirase al pariente el sablazo pidiéndole el permiso.

El señor vizconde, que como ya he dicho, es todo un caballero, le entregó un papel que decía:

«Permita el Montaráz de Zaratón cazar á mi sobrino y á otros amigos en esa dehesa. Además de tratarlos lo mejor posible, pásame la cuenta de todos los gastos para abonarla.

EL VIZCONDE.»

El júbilo de los estudiantes no tuvo límites. Si en su mano hubiera estado, *ipso facto* colocan la estatua de su amable protector en el sitio preferente de la Universidad.

—Ahora, dijeron, á preparar lo necesario y manos á la obra.

—¿Medios de locomoción? preguntó uno.

—Iremos en coche, contestó otro.

—Es mejor á caballo.

—Más breve es en bicicleta.

—¿Y cómo estamos de fondos?

Silencio absoluto.

Sus bolsillos estaban exhaustos.

Alguno tenía telarañas.

No podían, por consiguiente, hacer el viaje como no fuera en el caballo de San Francisco, es decir, sobre la cruz de los calzones.

Pero era un horror tirarse un pie tras otro las ocho leguas y media que dista Zaratón de la capital.

Media hora de nuevo silencio y de torturas para la imaginación.

—Señores, dijo de pronto uno de los extremeños; si en vez de ocho leguas fuesen cuatro, ¿os atreveríais á hacerlas á pié?

—¡Ya lo creo! contestaron los demás.

—¿Habeis oído referir aquel famoso lance de caza, en el que la pieza era una liebre con ocho patas, que para cojerla el cazador ató sus dos perros por los espinazos? Pues una cosa así podemos hacer nosotros; nos atamos dos á dos espalda con espalda, y cuando el que vaya debajo se canse, se pone panza arriba para que marche su compañero.

Rieron de la ocurrencia, y rieron sobre todo porque el inventor hablaba en serio.

Otro propuso vender ó empeñar la capa que usaban por riguroso turno, y con lo que le dieran irse á la *timba* y probar fortuna.

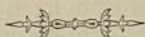
Marchaban los cuatro calle arriba á la ya conocidísima casa del prestamista, cuando otra vez la Providencia, no en figura de un tío vizconde como antes, sino en la de *primo*, se les apareció de nuevo.

Este era primo de otro de los cuatro amigos, que al enterarse de sus apuros les largó un billete de 50 pesetetas, con las que costearán su viaje.

La expedición promete ser brillantísima, pues á lo excelente del coto añadiré que los cazadores apuntan admirablemente (como que son extremeños), y además la cacería es toda de *gorra*. Daré á usted cuenta de ella.

PEDRO S. OCAÑA.

Salamanca Marzo 1896.



Anécdotas de caza.

El aguardo de la sierra.

SE pasó la noche tan agradablemente como es costumbre pasarlas en el confortable cortijo de El Moro cuando en él se instala la partida de cazadores al perdigón que todos los años vá por allí á hacer alguna que otra viuda entre las perdices, y á causar numerosas bajas en los rebaños de corderillos y en las bandadas de pavos, gallinas y demás aves de corral.

De sobremesa, mientras se apuraba el aromático Moka, y antes de dar principio al mús, la amena conversación recayó en el obligado tema de la caza.

Convínose en que era preciso dar por termi-

nada la ya larga expedición, porque con tanto aguardo el *campo* se había hecho receloso y no entraba en la plaza, siendo la desesperación de los traidores reclamos y el aburrimiento de los cazadores.

Solamente allá en lo más alto de la empinada sierra había un puesto virgen y muchos pares de perdices que cantaban á porfía, sin saber ni aún sospechar las añagazas de los cazadores; pero ¿quién era el niño bonito que se atrevía á subir tan alto, para tener que pasar allí dos horas recibiendo el aire frío de la mañana? Desistióse de ese puesto, dejando en paz á los pares de perdices para que con sus polladas hicieran las delicias de los cazadores el año venidero.

Pepito, uno de los expedicionarios, hombre de excelente humor y de buena sombra, era muy mediano aficionado á la caza; así es que pretextando unas veces el frío de la mañana y otras el calor de la tarde, apenas salía del cortijo, gustándole más arrellanarse en la amplia poltrona al amor de la abundante lumbre, que pasar aburridas horas enteras sentado sobre un duro y frío canto, recibiendo en el rostro aire que cortaba como un cuchillo.

Pero aquella noche tuvo una idea que expuso á sus compañeros, y consistía en dar un gran madrugón, tomar su perdíz y sus bártulos y hacer el aguardo de la sierra.

Sus compañeros rieron de la ocurrencia, en él extraña, y apostaron unas botellas á que Pepito no despertaría hasta las ocho de la mañana, según antigua é inveterada costumbre, y si por acaso despertaba, volveríase del otro lado á empalmar con el anterior el sueño de la mañanita.

Aceptada la apuesta, y jugado un rato al mús, cada cual se retiró á su dormitorio después de dejar todo preparado para el aguardo matutino.

Pepito no durmió aquella noche; estaba interesado su amor propio de cazador y de hombre activo, y ya se sabe que el amor propio hace maravillas.

No había aún amanecido, cuando haciendo un desesperado esfuerzo, saltó de la cama y en un periquete se puso el uniforme de cazador, echóse á la espalda la jaula, colgóse la escopeta, el palo y demás avíos, y salió de la casa al mismo tiempo que sus amigos le gritaron á una desde sus respectivos lechos:

—¡Que te diviertas, Pepel!

Tomó éste una senda que describiendo algunas curvas conducía á lo más empinado de la sierra. Ya el alba extendía su blanco velo, haciendo palidecer á las estrellas, envidiosas de su hermosura, ya dejaban las alondras oír preludios de sus cánticos, y se sentía ese confuso y dulce murmullo que precede á la aparición del sol, origen de toda vida, cuando de repente nuestro cazador oyó tras de sí á muy corta distancia una gangosa voz de un timbre particular que dijo:

—¡Borracho!

Pepito se volvió rápidamente, creyendo encontrarse con alguno de los amigos que se había venido detrás para darle una broma; pero grande fué su asombro al no ver á nadie, y eso que aquel sitio estaba despejado de monte.

Signió su camino un tanto intranquilo, pen-

sando si aquella palabra la había oído efectivamente ó era que con el no acostumbrado madrugón marchaba dormitando.

Casi llegaba á lo más alto de la sierra, y cuando ya se iba serenando, animado porque por momentos el campo se inundaba de claridad, volvió á oír la misma voz con el mismo tono y la misma palabra.

—¡Borrachol!

Pepe giró sobre sus talones veinte veces, mirando á todos lados, sin ver á la persona que tan groseramente le insultaba.

—¡Basta de bromas! exclamó entre tembloroso y amoscado. Si quieres hacer el puesto de la sierra, dilo, y me volveré al cortijo.

—¡Borrachol! ¡Borrachol! repitió la voz.

Por un impulso irresistible Pepito salió á escape sin dirección fija, como caballo asustado por disparo de arma de fuego; pero en medio de su frenética carrera, oyó la misma voz detrás que dijo:

—¡Sóool!

El atribulado cazador paró en seco como si le hubieran tirado fuertemente de un ronzal.

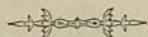
Pasó un buen rato aturrido sin atreverse á dar un paso y próximo á desmayarse. Poco á poco fué coordinando sus extraviadas ideas, y como no era hombre medroso reflexionó que aquello pudiera ser debilidad de su cerebro por no haber matado el bichito al levantarse con unas pastas y una copa del anisado de don Miguel. Apesar de estas reflexiones hubiera deseado estar cerca del cortijo, y á él hubiese vuelto si no temiera las bromas de sus amigos.

Ya estaba muy cerca del puesto; cuatro ó seis perdices cantaban, curicheaban y piñoneaban, enceladas, deseando armar camorra con el primero de sus congéneres que abriera el pico. Esto animó al cazador, haciéndole olvidar la broma del compañero. Apresuró el paso, llegó al sitio, arregló en breves instantes un puesto algo deteriorado del año anterior; colocó en él la escopeta, la canana y demás útiles, clavó el palo á distancia conveniente, puso en él la jaula, y al levantar la funda, al mismo tiempo que oyó decir:

—¡Borracho, borracho! vió saltar alegremente dentro de aquélla una parlara urraca que sus amigos, para embromarle, le habían colocado en sustitución de su perdíz.

Los lectores podrán figurarse las bromas de que Pepito fué objeto. A sus amigos se unieron el guarda, los criados y jornaleros con sus respectivas mujeres; pero Pepe no se abroncó por eso, porque es hombre de mucha correa y tiene para todos y para todas.

M. R.



Sección de noticias.

Bonito lance el de aquel cazador que disparó un tiro á su perdíz sin tocarla; pero más bonito aún fué el ocurrido á otro su colega, joven de grandes esperanzas en el arte cinegético.

Adquirió por trece duros el mejor de los reclamos que se ha metido en jaula. A los trece

días de ser suyo le hizo el tercer aguardo. En el primero le había matado diez perdices, en el segundo seis y en el tercero un grano de rebote dejó sin vida al interesante animalito, y sin consuelo posible al desventurado joven.

Siempre he oído decir que el número trece es *getattore*.

* *

La Guardia civil recogió días pasados en la plaza de Calatrava varias piezas de caza que tan tranquilamente tenían puestas á la venta sus dueños.

La persecución activa que la benemérita hace á los cazadores de mala ley hará grandes beneficios á los verdaderos. ¡Ojalá que la ley de caza no permitiese abusos que la hacen ineficaz!

* *

Juanito el barbero no es andaluz ni miente; alguna que otra vez, sobre todo si ha tomado un trinquis, exagera. Las comparaciones de que se vale para ponderar lo que cuenta, es de lo más estupendo que sale de boca humana.

Ayer, mientras me afeitaba, me refirió el siguiente suceso.

Una noche me hallaba de aguardo á las liebres en las viñas del Prado, cuando á poco de colocarme en el puesto, siento hacia mi izquierda pisadas como de yegua normanda; vuelvo la cara y veo que se acerca una liebre como una albarda; hago fuego, suena un estruendo que ni un terremoto, y el animalito quedó muerto como un cerro; la cojo por una pata y me costaba trabajo levantarla del suelo, ¡pesaba más que un sacerdote!

(Histórico).

* *

Bibliografía.

«Como acabará el mundo», por Camilo Flammarion. Precio, 0'20.—Biblioteca de *La Irradiación*, Abada, 24, principal derecha, Madrid.

En este interesante folleto se dan á conocer las diferentes opiniones acerca del fin natural del mundo. La teoría de la erosión por las acciones seculares de los agentes naturales que abre un porvenir de cuatro millones de años á las esperanzas de la vida terrestre. La de la sequía, opuesta á la anterior, porque en vez de estar destinada la parte continental de la tierra á desaparecer bajo la invasión de las aguas, estas van disminuyendo gradualmente de siglo en siglo. La del enfriamiento por la disminución del vapor de agua en la atmósfera. La de extinción del sol, dentro de una veintena de millones de años y otras no menos científicas y notables.

La Irradiación, que se propone ilustrar á las clases populares, ha publicado también de Flammarion los folletos «El Sol y la Luna», «Como acabará el mundo» y «El punto fijo en el universo», que se expende al módico precio de 0'25 céntimos; teniendo en prensa «La Astronomía y sus fundadores» y «¿Qué es el cielo?», ilustrada con profusión de grabados, que en breve saldrán á la luz y se expendrán al precio de 2'50 pesetas.

Mérida: Tip. de Plano y Corchero.

Sección de Anuncios.

EN GETAFE

Fábrica de Cápsulas y Efectos de Caza

DE

JESÚS ARAMBURU Y SILVA.

COMISIÓN Y EXPORTACIÓN.

CASA FUNDADA EN 1870.

REPRESENTANTE EXCLUSIVO EN ESPAÑA DE LOS SRES.

ELEY BROTHERS Limited, de LONDRES,

FABRICANTES DE CARTUCHOS DE CAZA

DE

PIGOU, WILKS & LAURENCE, DE LONDRES,

FABRICANTES DE PÓLVORAS.

JULIO BELORGEY, DE PARÍS,

FABRICANTE DE REBORDEADORES, EXTRACTORES, BAQUETAS, GRATAS, ETC., ETC.

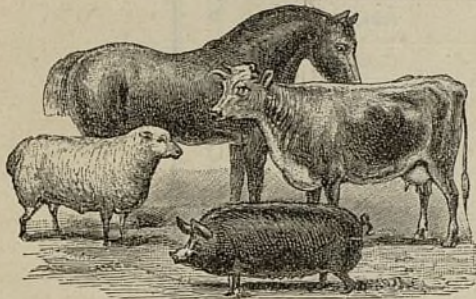
Almacén por mayor de Cartuchos de Escopeta y Tacos de todas las marcas más acreditadas.

Se suplica á los señores armeros no compren ninguno de estos artículos sin pedir precios y presupuestos á

Jesús Aramburu y Silva, de Getafe.

FLUIDO GASEOSO

DE LOS CÉLEBRES VETERINARIOS **DAY, SON & HEWITT**, DE LONDRES.



Este prodigioso medicamento anticólico calma repentinamente los dolores de vientre agudos, tan comunes en los caballos y toda clase de ganado. Cura la diarrea, flatos, hinchazón de vientre, etc., etc.

Es el mejor remedio para combatir la debilidad en los caballos, vacas, carneros, cerdos y perros.

Para pedidos en grande y pequeña escala, dirigirse á los Agentes generales.

Agentes generales: ESCUBÓS Y OLIVERAS.—8, Notariado, 8.—BARCELONA

TRATADO
de las enfermedades de los perros
Y SU CURACIÓN
 de los célebres veterinarios ingleses **DAY, SON & HEWITT**, de Londres.
 Se remitirá á quien lo solicite, mediante el envío de una peseta en sellos.
 Dirigirse á **Escubós y Oliveras**, Notariado, 8, Barcelona.

El Montero de Extremadura.

CÍRCULO DE CAZADORES.

COMIDAS, CAFÉS Y HELADOS.
PLAZA.

Gran Bazar de Armas de Fuego.

MANUEL ARRIETA LIZARDI.

VILLAFRANCA DE LOS BARROS.

Gran surtido de armas de fuego de todas clases y precios.

Manuel Rodriguez.

Obispo y Arco, 3.—MÉRIDA.

Para-rayos, teléfonos, timbres, aparatos electro-medicinales é instalaciones eléctricas de todas clases.

También ofrezco al público un inmenso surtido en anzuelos para lobos y zorras; cepos para estos mismos animales, garduñas, tejones, etc., para águilas, halcones y azores, y franceses, llamados de llave, para cazar topes, ratas de agua, lagartos y culebras.

Destrucción de los Animales Dañinos.

Obra de gran utilidad para dueños de cotos, ganaderos, agricultores y toda persona que tenga intereses en el campo, escrita por D. Manuel Rodríguez y Ramos (*Lupus*)

Se vende en la Administración de EL MONTERO EXTREMEÑO, á 1 peseta para los suscriptores y 1'25 para los que no lo son.

Imprenta y Encuadernación

DE

PLANO Y CORCHERO.

BASTIMENTOS, 2.

MÉRIDA.

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos concernientes al arte tipográfico, y en encuadernaciones desde rústica á terciopelo. Estampación tipográfica de música.

L'UNIÓN.

COMPANÍA FRANCESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Á PRIMA FIJA

FUNDADA EN 1828,

RECONOCIDA EN ESPAÑA POR REAL ORDEN.

Capital social. . . 10.000,000

Reservas. . . 79.295,157

Total. . . 89.295,157

pesetas.

AGENTE EN MÉRIDA:

Francisco Toribio Macías.

PUENTE, 14.

CONFITERÍA

DE

MANUEL GUTIERREZ.

PLAZA. 13.

Este acreditado establecimiento, el más antiguo de la provincia, pues cuenta 74 años de existencia, sigue sirviendo como siempre á su numerosa clientela á precios económicos.

Á LOS CAZADORES.

En la Administración de EL MONTERO EXTREMEÑO se ha recibido un grande y variado surtido en cartuchos de las mejores marcas y varios calibres sistemas Lefauchaux y Central, tacos superiores de cartón, fieltro, grasos é impermeables, cananas, cintos de caza, polainas, bolsas para cartuchos, chalecos con bolsas y tres bolsillos, porta escopetas, porta mantas, reclamos de perdiz y codorniz, collares para perros, vasos de campo con estuche, etc.

Todos estos artículos se venden en comisión á los precios de fábrica.

Además se reciben toda clase de encargos en armas y efectos de caza, siendo de cuenta de esta Administración su transporte hasta el punto que designen, si así lo desean los que utilicen nuestros servicios.

No olvidar que vendemos en comisión sin ganancia alguna.

Administración, Obispo y Arco, núm. 2.—MÉRIDA

Carnet del Cazador.

SEGUNDA QUINCENA DE MARZO.

CAZA MAYOR.		ALIMAIAS.		CAZA MENOR.		RAPACES.	
DIA.	Venados.			Liebres.			
	Ciervos.			Conejos.			
	Jabalies.			Perdices.			
	Corzos.			Becadas.			
	Gamos.			Agachadizas.			
	Lobos.			Chorlitos.			
				Aguanieves.			
	Zorras			Gansos.			
	Linces.			Patos.			
	Gatos monteses.			Grullas.			
	Garduñas.			Codornices.			
	Ginetas.			Rascones.			
	Otras alimañas.			Gallinetas.			
				Abutardas.			
				Sisones.			
				Ortigas.			
				Gangas.			
				Otras aves.			
				Aguilas.			
				Alcones.			
				Azores.			
				Milanos.			
				Buhos.			
				Otras rapaces.			
TOTAL de piezas cobradas.							
Tiros disparados.							



ESTABLECIMIENTO PARA LA CRÍA Y ENSEÑANZA DE PERROS DE RAZA.

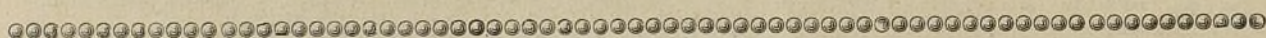
G. Ortica,

26, KEPPEL STREET, RUSSELL SQUARE,

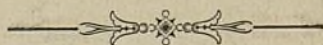
Londres (Inglaterra),

envía todas las especialidades de perros modernos, á saber: Afamados perros de caza y de Sport, perros de caza y de parada, Pointers, Setters, Cockers, Españoles, Galgos ingleses de carrera, Sabuesos, Lebreles y Escoceses de pelo duro. (Todos estos perros portan admirablemente).

EXPORTACIÓN Á TODOS LOS PAISES DEL MUNDO.



IMPRESA Y ENCUADERNACIÓN DE **PLANO Y CORCHERO.**



Bastimentos, 2.-Mérida.

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos tipográficos en negro y en colores, y en encuadernaciones desde rústica á terciopelo. **Estampación Tipográfica de Música.** Se reciben encargos de clisés estereotípicos para anuncios de periódicos, obras ó modelos permanentes, á precios convencionales, bien sea remitiéndonos el molde ó confeccionándolo en esta imprenta. Los señores impresores se servirán al hacer los encargos, manifestar si los clisés han de ir montados en facetas de hierro ó sobre suelos de plomo ó madera, datos indispensables para dar precios.

PRONTITUD, ESMERO Y ECONOMÍA.